

haya sido el reducto republicano donde se viviera con más intensidad y vehemencia la guerra civil española, y fue el lugar de preferencia de reunión de los partidarios antifranquistas.

Sobre la vereda de enfrente, en el número 1208, se encontraba el café *Español*, donde paraban los franquistas y falangistas. Los enfrentamientos solían terminar a sillazo limpio, botellazos y ataque con cuanto objeto contundente se tuviera a mano.

Otro reducto importante fue el *Bar Avenida*, un café en cuyo sótano se reunían los periodistas de *Crítica*, el famoso diario de Natalio Botana. En el fondo del local había un escenario en el que actuaban preferentemente coros gallegos, y de modo especial uno llamado «Coro de los Rumores», cuyos integrantes eran republicanos. Una noche de enfrentamiento bravo con los falangistas, los muchachos de *Crítica* fueron confundidos con los del coro, recibiendo una violenta paliza, en medio de la confusión reinante. En el subsuelo del *Hotel Castelar*; si bien no era formalmente un café, se reunían allí a partir de 1933 los integrantes del grupo literario Signo.

Compartiendo con los españoles, los porteños continuaban cultivando el sentido del humor de mil maneras, volcándose a las calles por cuanto motivo les fuese posible. Prueba de ello fueron las *Romerías Españolas*, en Barracas y Flores, con desfile de bandas por las calles y la reunión al aire libre de las sociedades Orfeón Español, la Unión Obrera Española y tantos otros.

4. Asociacionismo y Mutuales Españolas

En la década de 1850, la expansión de la economía portuaria en Buenos Aires había posibilitado —como ya dijimos— su crecimiento, y conformado núcleos de modestos y consistentes inmigrantes. A partir de estos núcleos surgirán dos tipos de asociaciones: las sociedades de oficios y sociedades de bases étnicas.

Asociacionismo gallego

La inmigración gallega en la Argentina alcanzó dimensiones considerables en las dos últimas décadas del siglo XIX, y especialmente entre las dos primeras del siglo XX. Estos contingentes migratorios se concentraron en su mayor parte en Buenos Aires, convirtiéndola así en

la ciudad gallega más grande. Esta concentración fomentó la creación de entidades asociativas de ámbito gallego, culturales, mutualistas, etc.

Podemos decir que las causas de la formación de asociaciones étnicas gallegas fueron:

a. La emigración gallega rara vez se concebía como definitiva, y los emigrantes se siguieron interesando por los problemas concretos de la patria (el regionalismo, la lucha antiforal, el nacionalismo, etc.).

b. La radicación en la Argentina de intelectuales, artistas, periodistas gallegos, en muchos casos y en diversas épocas exiliados que estaban imbuidos de las ideas regionales, nacionales, etc. imperantes en su tierra, formando una elite que luchaba por la constitución de asociaciones étnicas.

c. La falta de servicios asistenciales en la sociedad receptora, así como hospitales y asistencia médica.

Eso fue lo que llevó a los gallegos a crear sociedades que trataban de ayudar a sus aldeas o villas y congéneres, creando colegios, sociedades agrarias, hospitales, cementerios, etc. Se crea el Centro Gallego de Buenos Aires, el 2 de mayo de 1907, que jugó un papel destacado en la vida cultural de la colectividad gallega en Buenos Aires. La afluencia de socios obligó a adquirir un edificio acorde con las nuevas necesidades, lo que trajo como consecuencia que en el año 1917 fuera comprado (ya existían antes otros edificios más modestos) el inmueble de Belgrano 2189. Allí se construyó un edificio anexo al local social, el cual fue inaugurado el 7 de octubre de 1923. Estaba en condiciones de ofrecer cursos de alfabetización para emigrantes y principalmente mejorando su esquema asistencial, consultorios pediátricos, oftalmología, odontología, radiología y análisis clínicos.

La obra siguió creciendo y en 1931 se llamó a concurso de anteproyectos para la construcción de un nuevo edificio. En 1932 se colocó la piedra fundamental, con la ubicación de cuatro losas evocativas traídas de las cuatro provincias gallegas. El 2 de mayo de 1936 se inauguró la primera etapa del Sanatorio. Sucesivas construcciones fueron dando culminación a la realidad que representa hoy la Institución.

Centro Asturiano

En los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX, los asturianos residentes en Buenos Aires promovieron diversas iniciativas tendientes a crear instituciones que los agruparon. Así, surgieron, entre

otros y de suma importancia, la Asociación Española de Socorros Mutuos (1857 – Montserrat) y sus entidades gemelas con un gran centro de actividades culturales, de asistencia y políticas, el Círculo Asturiano, el Club Español y el Orfeón Asturiano. Ya en el año 1913 comienza a gestarse la idea de crear una nueva institución. El 23 de febrero de ese año surge el Centro Asturiano.

La emigración española destacó siempre por su espíritu de colaboración y solidaridad, y llegó a ser precursora de las instituciones de esas características en tierras del Plata. En ese marco, el Centro Asturiano comenzó a desarrollar en 1931 el embrión del proyecto médico asistencial que posteriormente sería Socorro Mutuo, con consultorios centrales en Solís 461.

En la década de 1950/60 comenzó a construirse el actual edificio del Campo Covadonga, ampliándose posteriormente las instalaciones y el solar, con la adquisición del cercano inmueble que perteneciera al Casal de Cataluña (otra asociación), y también por parte de la Provincia de Buenos Aires, de tierras bajas linderas contiguas al Río de la Plata, que se hicieron aptas para el uso por parte de la institución, mediante el relleno. En Campo Covadonga se realizan diversas actividades, entre las que sobresalen las reuniones cuyo atractivo principal son las tradicionales «fabadas», cuyos principales ingredientes son las judías blancas (llamadas en la Argentina porotos) y el embutido de cerdo, y la fiesta de la espicha, en la que se muestra la habilidad propia del asturiano para escanciar la sidra natural, generalmente traída desde Villaviciosa.

Conclusiones

Recordemos que la inmigración española, que llegó a sumar más de un millón de personas entre 1887 y 1924, y que constituyó el 20% de los extranjeros en Buenos Aires y el 13% en todo el país, influyó y se hizo dueña de la Avenida de Mayo (edificada a la parisién), donde los españoles repitieron sus tertulias peninsulares, discutieron sus puntos de vista políticos y constituyeron reductos de exiliados, escuchando también en los famosos cafés, zarzuelas, tonadillas y cuplés, creando un ambiente español que aún hoy se siente. También la colectividad española era mayoría entre los propietarios extranjeros de industrias. Había españoles de todo nivel, desde mucamas hasta industriales, pasando por la gastronomía, el comercio y la banca.

Su influencia fue muy importante en las tareas de la población argentina: en la arquitectura, en su *habitat*, en la formación de asociaciones que si bien eran para ayuda de los compatriotas españoles, se hacía extensiva al ciudadano argentino, en el teatro, en la música, en la literatura y especialmente en el quehacer cotidiano de los habitantes de una ciudad naciente.

Bibliografía:

- VV AA, edición de Hebe Clementi: *Gente de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1980.
- *Inmigración Española en la Argentina*, Seminario, 1990. Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991.
- LONGO Rafael: *Los cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2002.
- NATALE, Laura: *Las cúpulas de Buenos Aires*, Buenos Aires 2002.
- Asociacionismo Español en la Argentina*, seminario 1991, Buenos Aires, 1992.

JORGE LUIS BORGES

**EVARISTO
CARRIEGO**

**M. GLEIZER - EDITOR
TRIUNVIRATO 537
BUENOS AIRES - 1930**

Primera edición de *Evaristo Carriego*